

¿QUE HACEMOS
EN LAS
VACACIONES?

**MENEM INSISTE SOBRE LA NORMALIDAD DE
SU RELACION CON LA DIRIGENCIA CEGETISTA**

"No es nada personal:
es algo sindical"

CUANDO CALIENTA EL SOL

CASO LORENA BOBBITT

Opina Carlos Menem: "¡Otra que Zulema!"

SOBRE COMO SUPERAR LA CASTRACION

Dice el marido de Lorena Bobbitt: "Mi única esperanza es el psicoanálisis"

SOLUCION PARA AEROLINEAS ARGENTINAS

Se convertiría en una empresa de remises

**DUDAS SOBRE EL DESTINO DE LOS FONDOS
PUBLICITARIOS DEL PAMI**

Ya se habla de "PAMI escucha"



Sá
tira/12
el desperdicio

Nº 331- Sábado 19 de febrero de 1994



iy en este suplemento les ofrecemos toda la cultura, toda la diversión, el entretenimiento y la alegría del verano, muchachos! Los textos de indispensable lectura playera, los juegos que harán furor en la temporada veraniega, los chistes, los consejos y todo lo que ninguna revista de esas podrá jamás ofrecer. Y en sólo cuatro páginas. Y gratis, para los que compran el Página/12 de hoy. ¿Qué más quieren? Bueno, si quieren algo más, acá estamos Pati, Mosquito, Toul, Wolf, Langer, Rep, Guarniero y Rudy para lo que gusten ofrecer.

LECTURA PLAYERA

ALLÁ VAMOS

En un mundo plagado de asociaciones, gremios y sectas casi inverosímiles, nadie se sorprendió demasiado de la conformación de "Allá Vamos", la primera organización que congregó a los suicidas del mundo.

Desde una perspectiva filosófica, "Allá Vamos" estaba conformada por dos tipos de gente: los que creían en la reencarnación y los que no creían en ella. Los primeros aseveraban que las sucesivas reencarnaciones perfeccionaban nuestra alma y era loable querer acelerar ese proceso. Los otros se mofaban de reencarnaciones y paraísos, y creían que era estúpido dilatar nuestro encuentro con la nada.

Pero, en general, los problemas que acusaban los socios eran más prosaicos: estrecheces económicas, discriminación social, desavenencias conyugales, amores no correspondidos, mala temporada del club favorito, celulitis.

El objeto social de la organización no era en modo alguno ambicioso. Sus socios fundadores —de los que hoy, lógicamente, queda apenas el recuerdo— tan sólo pretendieron generar un espacio de reunión y fraternidad que aliviara la pesada carga de semejante deci-

sión.

En los primeros tiempos, el número de socios crecía día a día y bajaba con la misma velocidad. No debe inferirse de aquí que la organización propiciaba o inducía el suicidio de sus miembros, ya que de hecho había adoptado una actitud prescindente. Cuanto mucho, "Allá Vamos" brindaba sin proponérselo la justificación que nace de las decisiones masivas, las mismas que individualmente pueden sonar descabelladas, absurdas o patológicas.

Sus reuniones, en contraste con lo que sugeriría el sentido común, trasuntaban una algarabía no fingida. No es difícil entender que, tomada la resolución del suicidio, emerge el deseo de vivir en plenitud los últimos días, la necesidad de disfrute desenfrenado, el vértigo de la aventura, el despojo de formalismos. Tal vez aquí resida la clave de los sucesos posteriores.

Al principio, la asociación se ufanaba de que todos sus socios eran vitalicios, pero luego las cosas fueron cambiando como en toda organización que adquiere cierta madurez. El primer inconveniente surgió con la elección y renovación de autoridades. La incertidumbre sobre la duración del mandato dio lugar a un desgastante y continuo clima electoralista que en nada favorecía el clima de concordia que se deseaba preservar. Afortunadamente se logró salvar este escollo cuando por consenso se decidió instaurar una anarquía más coherente con el libre albedrío implícito en la decisión de quitarse la vida.

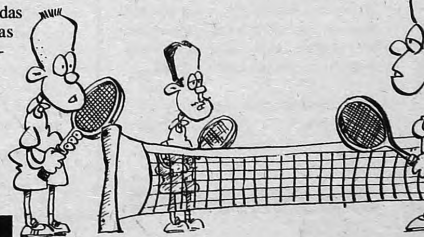
Más tarde surgieron fisuras debidas al mismo contacto con personas aquejadas por problemas más graves que los propios, lo cual hizo recapacitar a muchos que luego dejaron de engrosar las filas de la agrupación. Por ejemplo, Amalia Z., que lo había perdido todo, encontró consuelo al conocer a María N., que no había

perdido nada, ni siquiera la virginidad; Esteban J., abandonado por su esposa, se topó con Mauricio M., el actual compañero de su mujer; Mongtubu P., un exiliado ugandés horrorizado por las injusticias en su país, creyó venir del edén después de escuchar ciertas anécdotas relatadas por suicidas argentinos. (*)

Pero probablemente la principal causa de deserciones fue el encuentro de hombres mujeres que, lejos de encontrar allí un poco de postrera tranquilidad, hallaron nada menos que el amor, recorriendo el camino inverso que alguna vez transitara Romeo y Julieta, enamorados que el destino llevó a la muerte.

Así, bajo el intencionado auspicio de "Allá Vamos", se formaron muchos matrimonios, institución que en la jerga ácida del club se conocía como "suicidio gradual". En más de una oportunidad, otros socios oficiaban de padrinos de boda, aunque tal designación era meramente simbólica porque pocos llegaban a saludar a la pareja al regreso de la luna de miel.

Tampoco puede soslayarse la influencia que tuvieron los infiltrados, que, asumiendo una presunta vocación suicida, se ganaban la amistad de los socios menos decididos con el propósito de disuadirlos. Entre ellos hubo curules y seminaristas jóvenes que comenzaban hablando de las bondades de la vida y terminaban amenazando con la excomunión, y políticos guiados por la premisa "Una vida, un voto". Si bien sus recursos resultaron en ge-





A JUGAR QUE SE ACABA EL VERANO

Los entretenimientos veraniegos varían de acuerdo con cada cultura, con cada zona geográfica y con circunstancias aleatorias de importancia variable, como por ejemplo si el país está en guerra o no, y en tal caso si va ganando o perdiendo. Algunos de estos juegos son realmente curiosos, pero si el resultado molesto basta con no contestarles cuando se ponen cargosos. Presentamos aquí algunos de los menos conocidos entre los juegos de verano.

Búsqueda de Lencina

Este juego (que, en realidad, es más bien un juego-ciencia, o un deporte, o ninguna de las tres cosas) se practica exclusivamente en el principado de Liechtenstein, y al igual que la popular caza del zorro inglesa consiste en la captura de un objetivo móvil. Así, los participantes compiten para averiguar quién será el primero en hallar a Gustavo Lencina. Para los lugareños es sumamente divertido aunque jamás haya ganadores, pero a veces pienso que si supieran que Gustavo Lencina es amigo mío y vive en San Telmo jugarían a otra cosa.

Aquiles sin tortuga

Este entretenimiento de origen japonés, llamado también *Maratón Solitario*, es un excelente ejercicio, y no sólo para el cuerpo:

también para templar el carácter, ya que alcanzar la victoria es en extremo difícil. El participante debe correrse a sí mismo en torno de una mesa circular, y llegar a darse una palmada en la espalda.

Tiro al jubilado

La populosa comunidad negra de Londres practica este simpático divertimento, que permite lograr un doble objetivo: el control de la explosión demográfica y el esparcimiento de la clase pasiva. Se conocen distintas variantes. Las consistentes en lanzar piedras contra los jubilados, lanzar jubilados contra las piedras y lanzar jubilados contra los jubilados (variante Shitoldman) son de origen inglés. La cuarta es una modificación introducida por los norteamericanos, y es la siguiente: apuesten al enfrentamiento, el jubilado y el productor lanzan un dado cada uno. Si el jubilado obtiene el número más alto, cobrará puntualmente; si, en cambio, es mayor la puntuación del productor, el jubilado será filmado mientras muere de hambre.

La rueda de los dioses

Este es un juego tradicional entre los bosquimanos, soldados y otras tribus primitivas. Se trata de un rito lúdico-religioso utilizado para resolver disputas cuando el alimento escasea. El sacerdote, brujo mago o charlatán se para en el centro de un círculo de contendientes y hace girar a gran velocidad una piedra atada a un corbel. En cada vuelta se va aumentando la tensión del hilo, hasta que uno de los participantes queda sin dientes y es consagrado ganador: será alimentado por sus compañeros y éstos deberán prepararle su comida favorita hasta que muera. Por supuesto, los ganadores suelen elegir puré.

Tuqui



LECTURA PLAYERA

En un mundo plagado de asociaciones, gremios y sectas casi innumerables, me he sorprendido demasiado de la conformación de "Allá Vamos", la primera organización que congregó a los suicidas del mundo.

Desde una perspectiva filosófica, "Allá Vamos" estaba conformada por dos tipos de gente: los que creían en la reencarnación y los que no creían en ella. Los primeros aservaban que las sucesivas reencarnaciones perfeccionaban nuestra alma y era loable querer acelerar ese proceso. Los otros se moraban de reencarnaciones y paraisos, y creían que era estúpido dilatar nuestro encuentro con la nada.

Pero, en general, los problemas que acasaban los socios eran más prosaicos: estreches económicas, discriminación social, desavenencias conyugales, amores no correspondidos, mala temporada del club favorito, celitis.

El objeto social de la organización no era en modo alguno ambicioso. Sus socios fundadores —de los que hoy, lógicamente, queda apenas el recuerdo— tan sólo pretendieron generar un espacio de reunión y fraternidad que aliviara la pesada carga de semejante decisión.

En los primeros tiempos, el número de socios crecía día a día y bajaba con la misma velocidad. No debe inferirse de aquí que la organización propiciaba o inducía el suicidio de sus miembros, ya que de hecho había adoptado una actitud prescindente. Cuanto mucho, "Allá Vamos" brindaba sin proponérselo la justificación que nace de las decisiones masivas, las mismas que individualmente pueden sonar descabelladas, absurdas o patológicas.

Sus reuniones, en contraste con lo que sugeriría el sentido común, trasuntaban una algarabía no fingida. No es difícil entender que, tomada la resolución del suicidio, emerge el deseo de vivir en plenitud los últimos días, la necesidad de disfrute desenfrenado, el vértigo de la aventura, el despojo de formalismos. Tal vez aquí resida la clave de los sucesos posteriores.

Al principio, la asociación se ufanaba de que todos sus socios eran vitalicos, pero luego las cosas fueron cambiando como en toda organización que adquiere cierta madurez. El primer inconveniente surgió con la elección y renovación de autoridades. La incertidumbre sobre la duración del mandato dio lugar a un desgastante y continuo clima electoralista que en nada favorecía el clima de concordia que se deseaba preservar. Afortunadamente se logró salvar este escollo cuando por consenso se decidió instaurar una anarquía más coherente con el libre albedrío implícito en la decisión de quitarse la vida.

Más tarde surgieron fricciones debidas al mismo contacto con personas aquejadas por problemas más graves que los propios, lo cual hizo recapacitar a muchos que luego dejaron de engrosar las filas de la agrupación. Por ejemplo, Amalia Z., que lo había perdido todo, encontró consuelo al conocer a María N., que no había

perdido nada; ni siquiera la virginidad; Esteban F., abandonado por su esposa, se topó con Mauricio M., el actual compañero de su ex mujer; Mongtubu P., un exiliado ugandés, horrorizado por las injusticias en su país, creyó venir del edén después de escuchar ciertas anécdotas relatadas por suicidas argentinos. (*)

Pero probablemente la principal causa de deserciones fue el encuentro de hombres y mujeres que, lejos de encontrar allí un poco de postrera tranquilidad, hallaron nada menos que el amor, recorriendo el camino inverso que alguna vez transitaron Romeo y Julieta, enamorados que el destino llevó a la muerte. Así, bajo el intencionado auspicio de "Allá Vamos", se formaron muchos matrimonios, institución que en la jerga ácida del club se conocía como "suicidio gradual". En más de una oportunidad, otros socios oficiaban de padrinos de boda, aunque tal designación era meramente simbólica porque pocos llegaban a saludar a la pareja al regreso de la luna de miel.

Tampoco puede soslayarse la influencia que tuvieron los infiltrados, que, asumiendo una presunta vocación suicida, se ganaban la amistad de los socios menos decididos con el propósito de disuadirlos. Entre ellos hubo curas y seminaristas jóvenes que comenzaban hablando de las bondades de la vida y terminaban amenazando con la excomunión, y políticos guiados por la premisa "Una vida, un voto". Si bien sus recursos resultaron en ge-

neral estériles, la prédica en algunos casos fue efectiva. A continuación, transcribimos el diálogo entre un clérigo ingresado subrepticamente y un socio de "Allá Vamos", agradeciendo desde ya la amabilidad de la institución por cedernos este material de archivo:

Curá: ¿Qué hacé, Cachó? (Conviene recordar que los infiltrados procuraban ganarse la confianza de los socios.)

Socio: ¿Perdón? ¿Lo conozco de algún lado?

Curá (baja la voz como solicitando discreción): No, pero quisiera ser su amigo. Usted necesita ayuda. En realidad soy cura.

Socio: Ya me parecía que ese pulover negro era demasiado largo.

Curá: Los problemas de la vida se solucionan estando vivo. Recapacita, hermano.

Socio: ¿Hermano? Al final tenía razón el viejo: mamá andaba en algo raro.

Tal vez éste no sea el mejor ejemplo del poder de convicción de los infiltrados. Pero

muestra a las claras su voluntad redentora. Pero volviendo a los arrependidos, hubo quienes, en un rapto de misticismo, decidieron prestar ayuda en los leprosarios de la India o recluirse como penitentes en distintas órdenes religiosas; otros, en cambio, purgaron su sentimiento de culpa aprendiendo de memoria el nombre y apellido de los descendientes de Adán y Eva en el Viejo Testamento.

Fue así como los principios de "Allá Vamos" se fueron desvirtuando y adaptando a las necesidades de los socios. El cambio más revolucionario fue el entrenamiento en el suicidio fallido como respuesta a la percepción de que el suicidio es en el fondo un reclamo desesperado de amor. Renombrados profesores de teatro enseñaban técnicas para simular pérdida de conocimiento dejando un frasco de barbitúricos vacío al lado de la cama hasta la llegada de un ser querido, a la vez que para evitar el vértigo en las caminatas por la comisa.

Y de este nuevo rumbo surgió otra derivación inesperada. Algunos socios adquirieron tal destreza en esas lides que terminaron abandonando su vocación suicida para abrirse paso en el mundo del espectáculo. Imposible no mencionar el caso de Nelly Osloburne, la mejor de la clase en "Pérdida de conciencia con respiración retenida". Nelly, como algunos de sus compañeros, había olvidado que no tenía ningún ser querido. Pero, a diferencia de sus camaradas, la pertinaz Nelly había fingido estar desmayada por más de una década. Actualmente es alimentada con sueros y ya ha recibido tres nominaciones al Oscar por su convincente actuación. En tanto, ella desoye el consejo de los médicos y sigue esperando el regreso de Willy, un primo tercero de su madre y su único pariente vivo. En una línea distinta, pero igualmente destacable, se inscribe la carrera artística de Héctor "Peligro" Flores, otrora rutilante estrella del circo de los hermanastros Lindres. Con sus dotes y teme-

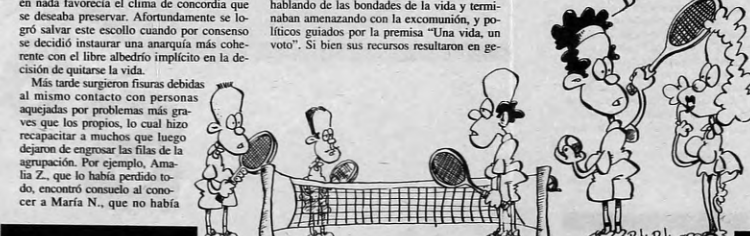
ridad —¿quién alguna vez pensó seriamente en el suicidio conservando una cierta irreverencia hacia la muerte— maravilló al mundo y alegró el fantasma de la tristeza de la cabeza de mucha gente. Su más cautivante acto era la imitación de Michael Jackson en "Thriller". Más allá de sus perfectos pasos de baile, lo más llamativo era la danza ubicada a 50 metros del suelo donde desarrollaba su rutina, sin red y sin más auxilio que un paraguas que, según confesara él mismo, no utilizaba para hacer equilibrio sino para resguardarse de la lluvia que se filtraba por las indismutables goteras de la carpa. Así logró eludir el riesgo más temido por los equilibristas: el resfío y los estornudos.

Donde también descoló Peligro Flores fue en el acto de Guillermo Tell, al que supo dotar de una inusitada originalidad: en primer lugar, la manzana no era del tipo "Delicious" sino de las verdes; en segundo lugar, la manzana no era tal, sino un ser humano así disfrazado, quién si no él, Héctor "Peligro" Flores.

Así se enfrentaba cada noche al embate letal de las flechas lanzadas por el Buzco Arias, un simpático no yénte hoy retirado de la farándula tras 30 años en prisión por homicidio múltiple culposo.

La evolución reciente de "Allá Vamos" es más conocida por la opinión pública. Las sucesivas mutaciones de la organización culminaron en el cambio de personería jurídica y en la adopción de la sigla C.H.I.L.D. (Cruzada Humanitaria de la Infancia en Libertad y Democracia), la hoy popular institución ecuménica empeñada en la defensa de los derechos del niño y la familia. Sin embargo, en honor a la verdad, todavía quedan reminiscencias de "Allá Vamos", en particular entre los beneficiarios de la organización. Muchos infantes de los cinco continentes, en vez de estudiar y trabajar para construirse un futuro mejor, dedican sus días al ocio, la holgazanería y la inaniación, en un claro afán de convertirse en suicidas precoces.

RICARDO BECZUK





eral estériles, la prédica en algunos casos fue efectiva. A continuación, transcribimos el diálogo entre un clérigo ingresado subrepticamente y un socio de "Allá Vamos", agradeciendo desde ya la amabilidad de la institución por cedernos este material de archivo:

Cura: ¿Qué hacé, Cacho? (Conviene recordar que los infiltrados procuraban ganarse la confianza de los socios.)

Socio: ¿Perdón? ¿Lo conozco de algún lado?

Cura (baja la voz como solicitando discreción): No, pero quisiera ser su amigo. Usted necesita ayuda. En realidad soy cura.

Socio: Ya me parecía que ese pulverero negro era demasiado largo.

Cura: Los problemas de la vida se solucionan estando vivo. Recapacita, hermano.

Socio: ¿Hermano? Al final tenía razón el viejo: mamá andaba en algo raro.

Tal vez éste no sea el mejor ejemplo del poder de convicción de los infiltrados. Pero



A JUGAR QUE SE ACABA EL VERANO

Los entretenimientos veraniegos varían de acuerdo con cada cultura, con cada zona geográfica y con circunstancias aleatorias de importancia variable, como por ejemplo si el país está en guerra o no, y en tal caso si va ganando o perdiendo. Algunos de estos juegos son realmente curiosos, pero si ello resulta molesto basta con no contestarles cuando se ponen cargosos. Presentamos aquí algunos de los menos conocidos entre los juegos de verano.

Búsqueda de Lencina

Este juego (que, en realidad, es más bien un juego-ciencia, o un deporte, o ninguna de las tres cosas) se practica exclusivamente en el principado de Liechtenstein, y al igual que la popular caza del zorro inglesa consiste en la captura de un objetivo móvil. Así, los participantes compiten para averiguar quién será el primero en hallar a Gustavo Lencina. Para los lugareños es sumamente divertido aunque jamás haya ganadores, pero a veces pienso que si supieran que Gustavo Lencina es amigo mío y vive en San Telmo jugarían a otra cosa.

Aquiles sin tortuga

Este entretenimiento de origen japonés, llamado también *Maratón Solitario*, es un excelente ejercicio, y no sólo para el cuerpo:

también para templar el carácter, ya que alcanzar la victoria es en extremo difícil.

El participante debe correrse a sí mismo en torno de una mesa circular, y llegar a darse una palmada en la espalda.

Tiro al jubilado

La populosa comunidad negra de Londres practica este simpático divertimento, que permite lograr un doble objetivo: el control de la explosión demográfica y el esparcimiento de la clase pasiva. Se conocen distintas variantes. Las consistentes en lanzar piedras contra los jubilados, lanzar jubilados contra las piedras y lanzar jubilados contra los jubilados (variante Shitoldman) son de origen inglés. La cuarta es una modificación introducida por los norteamericanos, y es la siguiente: apenas comenzado el enfrentamiento, el jubilado y el productor lanzan un dado cada uno. Si el jubilado obtiene el número más alto, cobrará puntualmente; si, en cambio, es mayor la puntuación del productor, el jubilado será filmado mientras muere de hambre.

La rueda de los dioses

Este es un juego tradicional entre los bosquimanos, soldados y otras tribus primitivas. Se trata de un rito lúdico-religioso utilizado para resolver disputas cuando el alimento escasea.

El sacerdote, brujo mago o charlatán se para en el centro de un círculo de contendientes y hace girar a gran velocidad una piedra atada a un cordel. En cada vuelta se va aumentando la extensión del hilo, hasta que uno de los participantes queda sin dientes y es consagrado ganador: será alimentado por sus compañeros y éstos deberán prepararle su comida favorita hasta que muera. Por supuesto, los ganadores suelen elegir puré.

Tuqui



ridad—quien alguna vez pensó seriamente en el suicidio conserva una cierta irreverencia hacia la muerte—maravilló al mundo y alejó el fantasma de la tristeza de la cabeza de mucha gente. Su más cautivante acto era la imitación de Michael Jackson en "Thriller". Más allá de sus perfectos pasos de baile, lo más llamativo era la cuerda ubicada a 50 metros del suelo donde desarrollaba su rutina, sin red y sin más auxilio que un paraguas que, según confesara él mismo, no utilizaba para hacer equilibrio sino para resguardarse de la lluvia que se filtraba por las indisolubles goteras de la carpa. Así logró eludir el riesgo más temido por los equilibristas: el resfrío y los estornudos.

Donde también descoló Peligro Flores fue en el acto de Guillermo Tell, al que supo dotar de una inusitada originalidad: en primer lugar, la manzana no era del tipo "Delicious" sino de las verdes; en segundo lugar, la manzana no era tal, sino un ser humano así disfrazado, quién si no él, Héctor "Peligro" Flores.

Así se enfrentaba cada noche al embate letal de las flechas lanzadas por el Bizco Arias, un simpático no yidente hoy retirado de la farándula tras 30 años en prisión por homicidio múltiple culposos.

La evolución reciente de "Allá Vamos" es más conocida por la opinión pública. Las sucesivas mutaciones de la organización culminaron en el cambio de personería jurídica y en la adopción de la sigla C.H.I.L.D. (Crianza Humanitaria de la Infancia en Libertad y Democracia), la hoy popular institución ecuménica empeñada en la defensa de los derechos del niño y la familia. Sin embargo, en honor a la verdad, todavía quedan reminiscencias de "Allá Vamos", en particular entre los beneficiarios de la organización. Muchos infantes de los cinco continentes, en vez de estudiar y trabajar para construirse un futuro mejor, dedican sus días al ocio, la holgazanería y la inanición, en un claro afán de convertirse en suicidas precoces.

RICARDO BEBCZUK



* (N. del E.) La omisión del apellido se debe al deseo expreso de los interesados (o de sus deudos). De todos modos, no creemos violar esta petición si decimos que es casi obvio que la Z de Amalia Z. corresponde al apellido Zapata y que la J de Esteban J. no puede ser sino la inicial de Juárez.

COMO NO PERDER LA BILLETERA EN LA ARENA

En principio, cuídese este año de los vendedores playeros, las grandes marcas han lanzado al mercado de arena profesionales expertos en marketing que no apelan al ya conocido "lloren, chicos, lloren, llegó el heladero", sino a slogans tanto más perversos cuanto efectivos. "Cuestionen la autoridad paterna, chicos, cuestionen", gritarán este año cocacoleros y expendedores de barquillos, apuntando a los impulsos latentes de los prepúberes consumidores. La fiebre mercantil no sólo se extenderá por los entretenimientos reconocidos tales como pasear en trencito con personajes de felpa ya extinguidos, como La Pantera Rosa o Lindor Covas, sino que se entrometerá en aquellos juegos que los mismos niños inventan para sí en forma gratuita: arquitectos que alquilarán sus servicios para ayudar en la construcción de castillos de arena, jueces de la AFA que por una módica suma dirimirán el entuerto de si la pelota rozó o no el montículo de arena utilizado como uno de los postes del arco, marinos desocupados del submarino del capitán Cousteau reclamarán honorarios por acompañar a los niños en la otrora gratuita búsqueda de caracoles y bichitos de mar, y posiblemente los balnearios cobren un extra para pagar el servicio fumigador de las empresas exterminadoras de aguas vivas. Para afrontar esta marea devastadora, hay que recurrir, nuevamente, a la imaginación. ¿Qué juegos, qué entretenimientos, siguen hoy, en la playa, siendo libres de impuestos y de emolumentos? **Sátira/12** les propone algunos:

La estatua de arena:

Este juego se origina en la antiquísima y nunca perdida costumbre de enterrar a las personas. Confluyen en él el entretenimiento, la escultura, el riesgo y la estupidez. Consiste en que una persona se acueste sobre la arena y otra la cubra, también con arena. Debe cubrirla de tal manera que la forma del cuerpo quede reconocible, no vaya a ocurrir el recordado caso de la familia Miriñaque que, ocultando al abuelo bajo

una informe montaña de arena perpetrada por los baldes y las palitas de los diecisiete nietos de la familia, tardaron luego veinte horas en encontrar al anciano, utilizando grúas removedoras y excavadoras eléctricas, cuando ya era tarde. Y atentos los señores porque es sabido el caso de doña Juana de Sansibar, miembra ilustre del jet set nativo, que solía hacerse cubrir por arena ante los ojos de su marido, sin que éste sospechase que, bajo la segunda capa de arena, más abajo, yacía despierto el caddy Pedrito, respirando merced a una conexión de plástico y gozando, ante los ojos de su patrón, de los dones de su ama. Tampoco las personas de vientre en exceso abultado deberán prestarse a estos juegos, so riesgo de que los tefen agers poseedores de ciclomotores confundan su panza enarenada con un médano y lo utilicen como rampa. Pues bien, éste es el juego, mientras usted o un miembro adulto de la familia está acostado, que los niños lo cubran con arena dejando agujeritos en el lugar de las fosas nasales. No le exigirá gasto alguno, a no ser que los niños en realidad lo realicen para, una vez usted enterrado, correr a su billetera y dilapidar su sueldo en el trencito de Lindor Covas.

Las olas:

Jugar con las olas es una costumbre inofensiva, excepto los días de maremoto. Intentar barrenar o simplemente observar de cerca una ola de veinte o treinta metros puede resultar catastrófico. Siempre fíjese si la bandera que indica el estado del mar es de color amarillo, verde, rojo o si han puesto la que dice: ¡Huyan!. Hecha la prevención, usted sí puede jugar con sus niños junto a las olas. ¿No tienen ellos un llavero que haga ruido insoportable, o un jueguito electrónico del que no se despegan ni para mirar a su costado, o una foto enmarcada de un astro musical que a usted le resulta repelente? ¡Esta es la ocasión! Propóngale a su hijo que lo arroje a las olas para luego observar maravillado cómo éstas lo regresan. Perdido el objeto, exclame: ¡Qué ola

mala! o ¡Qué ola rara! Pese al llanto y la ira, su hijo se estará divirtiendo. Luego, para contemporizar, diga que en realidad las olas devuelven los objetos a partir del año siguiente y con intereses. Se corre el riesgo de que el niño exija le sean comprados tantos objetos como haya perdido en el entretenimiento.

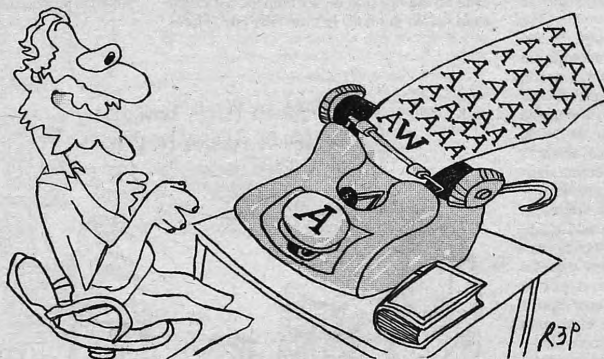
Tiburón:

Proponga a su hijo adolescente que, mudo de una antiparra y un tubo de oxígeno, muerda submarinamente las pantorrillas de las mujeres y luego disfrute de su reacción. Exceptuando la posibilidad de que el niño pueda adquirir algún grado de interés por la ingestión de carne humana, es un juego inofensivo. También puede agregarle la variante, si está en una playa en la que la presencia de un escualo blanco asesino tenga visos de verosimilitud, de instar a sus hijos a gritar: ¡Tiburón! ¡Tiburón!. Y luego, si las personas toman la actitud irracional de abandonar la playa como en las películas de Spielberg, como si el tiburón fuera un anfibio que puede perseguir a la gente hasta la rambla, dedíquese con sus hijos a recoger las pertenencias que los temerosos han dejado en su huida.

No son muchos más los juegos gratuitos que podemos ofrecerle. La costumbre infantil de extraviarse, que tanto divierte a los niños cuando los levantan en hombros y la gente aplaude, y tanta angustia causa en los padres, se verá este año limitada por la presencia de una manada de detectives privados que en pocos minutos darán con las pistas y encontrarán al infante perdido. Usted los reconocerá por el absurdo sobretodo y el sombrero de la década del cincuenta con que se pasearán por la playa. Felices vacaciones.

Berni Danguto

POR REP



Y SE ACABA

Y, se acaba el bronceador, se acaban los sandwiches, se acaba el sol, se acaba el ozono, y hasta los libros que uno se trajo para leer se acaban. No porque uno los lea, sino porque suelen mezclarse entre los sandwiches, la palita, el balde y la arena, y no hay quién los encuentre. Pero qué importa, si uno está de vacaciones y tiene todo el tiempo del mundo para leer, mirar a la gente, tomar sol, buscar a los chicos hasta que uno se da cuenta de que se fueron solos a otro lado de vacaciones, y todo eso.

El próximo sábado seguimos, lector.

Yudy